

IN MEMORIAM / *In Memoriam*

RICARDO BOLAND (27/7/1942 - 23/10/2014)



“Las palabras nunca alcanzan cuando lo que hay que decir desborda el alma.”

Julio Cortázar

EN MEMORIA DEL DR. RICARDO BOLAND

El 23 de octubre pasado, la fatalidad interrumpió la vida del Dr. Ricardo Boland cuando aún se encontraba en plena actividad.

¿Qué podemos decir de Richard? Simplemente que tuvo una trayectoria académico-científica **brillante**, de un prestigio nacional e internacional indiscutible, que alcanzó las máximas jerarquías académicas y científicas, Profesor Titular de la Universidad Nacional del Sur (UNS) e Investigador Superior del CONICET.

Solo si nos referimos a su reconocimiento internacional, recibió becas de formación doctoral y posdoctoral de la *Ford Foundation*

(USA); de la *Alexander von Humboldt Foundation* y de la *Max Planck Society* de Alemania y de la *Fulbright Commission* (USA). Fue Profesor Visitante del *Max Planck Institute for Medical Research-Heidelberg*, del *Pharmacology Institute Free Berlin University in Alemania* y de la *University of California-Biomedical Division, Riverside* (USA).

Si recordamos sus actividades de gestión fue Director-Decano del Departamento de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional del Sur, Presidente de la Asociación Argentina de Osteología y Metabolismo Mineral (AAOMM) (1989-1991) y Presidente



de la Sociedad Argentina de Investigación en Bioquímica y Biología Molecular (1995-1997). Recibió numerosos premios nacionales e internacionales, entre ellos es de destacar el Premio en Bioquímica “Bernardo Houssay”.

Además de sus más de 190 publicaciones y numerosos capítulos de libros, sin duda su contribución más importante a la Ciencia Argentina fue la dirección de 23 *tesis doctorales*, quienes hoy se encuentran insertados en prestigiosos sistemas científicos nacionales e internacionales generando un efecto multiplicador de la *labor de su Maestro*.

Permítanme aprovechar este espacio para hacer referencia a la persona de Richard. Tuve el privilegio de transitar mis primeros 15 años de profesión formando parte de su grupo de trabajo y siendo uno de los discípulos del Laboratorio de los Dres. Boland. Apasionado por su tarea, con increíble capacidad explicaba sencillamente cosas que a primera vista son tan complejas. Vehemente de personalidad, casi obstinado, si se fijaba una meta u objetivo raramente no se cumplía.

Recuerdo que en nuestra rutina semanal éramos los primeros en llegar al laboratorio; yo debía cumplir el ritual diario de encender el bidestilador y él ponía la pava para que compartiéramos unos mates tempraneros, *indispensables para proveer energía metabólica para afrontar la jornada*, como él decía. Por qué no recordar también nuestros largos intercambios de opiniones, en los que había que tener argumentos bien sólidos para convencer al Doc. Una de sus enseñanzas fue que, cuando uno no está de acuerdo con algo, “no hay que decir simplemente que no, sino acompañar con una alternativa o contrapropuesta”. ¿De dónde sacaba uno argumentos para decir que no a un experimento mayúsculo que se le ocurría plantear, siendo que esa era la forma más simple de abordar la hipótesis?

Hemos compartido innumerables congresos, viajes en su auto, y largas sobremesas. Recuerdo el primero en un hotel en

Córdoba: un día, luego de cenar, nos desafió con un partido de metegol, Teresita y yo *versus* el Doc. y algún otro investigador senior. Impensada situación para su espíritu competitivo, las becarias le ganaron al jefe. Por qué no recordar también los partidos de ping pong que se jugaban en las cenas de fin de año en el Club Pacífico de Bahía Blanca, donde el desafío lo enfrentaban nuestros esposos (Jorge y Sergio) vs. Richard y algún otro voluntario. Encarnizados torneos que justificaban sentarse luego a comer generosos asados.

Cómo olvidarme de una de sus reacciones, cuando al regreso de una estancia en el exterior, período en el cual yo había quedado a cargo del laboratorio, me pregunta: “¿Cómo está todo? ¿alguna novedad?”. A lo que yo respondo que todo bien y la novedad era que yo estaba embarazada (¡por tercera vez!). Creo que en ese momento pude leer su mente: “... tiene que terminar de escribir la tesis, hay dos *papers* en carpeta, el proyecto internacional en el que nos comprometimos...”. Quedó tan atónito que lo primero que atinó a decir fue “¿Cómo fue?”.

Si bien ya hace más de 10 años que no pertenezco a su grupo de trabajo, seguimos compartiendo actividades de gestión institucional, como la constitución del Instituto de Investigaciones en Ciencias Biológicas y Biomédicas del Sur (INBIOSUR), gran anhelo de Richard, quien fue su mentor, impulsor y el artífice de su creación. Afortunadamente logró verlo concretado y precisamente dos días antes de su accidente compartimos una reunión de trabajo sobre el proyecto: gestionar la construcción del edificio propio para el INBIOSUR.

Sin duda, su legado quedará presente a lo largo de generaciones de científicos.

Vaya mi humilde recuerdo para una persona de un talento indiscutible.

Dra. Virginia Massheimer
Presidente AAOMM